



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 4

Artículo nº 4-526

**CIUDAD DE MÉXICO: GENTRIFICACIÓN, SENTIDO
DE COMUNIDAD Y BIEN(MAL) ESTAR**

MINERVA ANTE LEZAMA

CIUDAD DE MÉXICO: GENTRIFICACIÓN, SENTIDO DE COMUNIDAD Y BIEN(MAL) ESTAR

Minerva Ante Lezama

Universidad Nacional Autónoma de México

antemine@yahoo.com.mx

ABSTRACT

Las transformaciones físicas, sociales y culturales en el barrio tienen un efecto en la psicología del individuo y en las relaciones intra e inter-grupales. El sentido de comunidad implica la pertenencia, interrelación y cultura común de los individuos en un grupo (en este caso el barrio), ha sido tema relevante en la psicología social, pues se ve afectado por los procesos de recomposición social o los cambios generacionales. Por otra parte, el sentido de comunidad contribuye al bienestar o al malestar subjetivo de los individuos en la dimensión social de tal constructo. Frente a las transformaciones económicas y políticas de las ciudades globales se encuentran los procesos psicosociales en las comunidades. La Ciudad de México cuenta con cerca de nueve millones de habitantes (INEGI 2015), su urbanización difusa, sus patrones de segregación socio-espacial y la diversidad de sus comunidades vuelven compleja la tarea de identificar necesidades y problemáticas, y requieren de estudios que exploren, describan y expliquen el efecto de la ciudad en el bienestar de sus habitantes desde enfoques macro y micro. En este texto se reporta un estudio cuya finalidad fue identificar la explicabilidad de la percepción de los cambios en el barrio sobre el sentido de comunidad y la satisfacción con la vida. Se planteó un modelo estadístico que se probó mediante un análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos en el oriente y el poniente de la centralidad de la Ciudad de México. Los resultados que se reportan constituyen parte de un estudio más amplio, realizado con metodología mixta desde un marco disciplinar de la psicología social y ambiental.

PALABRAS CLAVE: gentrificación, sentido de comunidad, identidad social, bienestar subjetivo, análisis de regresión lineal

1. ANTECEDENTES

El estudio de la ciudad desde la psicología social implica la problematización de la vida y las relaciones humanas en los distintos niveles y sistemas urbanos. En México, la población urbana representa cerca del 80% de la población total (INEGI 2010), la Ciudad de México cuenta con cerca de nueve millones de habitantes (INEGI 2015), su urbanización difusa, sus patrones de segregación socio-espacial y la diversidad de sus habitantes conformados por grupos culturales y étnicos disímiles vuelven compleja la tarea de identificar necesidades y problemáticas que se traduzcan en política pública o en procesos de intervención social comunitaria. Ciudades tan complejas como lo es la Ciudad de México requieren de estudios que exploren, describan y expliquen el efecto de la ciudad en el bienestar de sus habitantes desde enfoques macro y micro. La psicología social, entonces, puede abordar la vida en la urbe desde el estudio de los significados, la identidad social, el sentido de comunidad, la percepción de inseguridad, los procesos de aculturación, la dinámica de grupos, los efectos del ambiente físico y social en la psique, entre otros. En un momento histórico en el que las ciudades son germinadoras de desigualdad social, la investigación para la intervención comunitaria se vuelve urgente e imprescindible. El estudio reportado aquí pretende aportar a la discusión de los factores relacionados con la vida en la ciudad que afectan el bienestar de la gente. Se planteó un modelo teórico que se analiza estadísticamente para identificar la explicabilidad de la percepción de los cambios en el barrio sobre el sentido de comunidad y la satisfacción con la vida. El modelo se probó en el oriente y el poniente de la centralidad de la Ciudad de México. Los resultados que se reportan constituyen parte de un estudio más amplio, realizado con metodología mixta desde un marco disciplinar de la psicología social y ambiental.

1.1 Significado psicológico de ciudad y barrio

Indudablemente el barrio sigue representando el hábitat primordial de los habitantes de las ciudades, es donde se localiza la vivienda y un sitio viable para establecer lazos sociales y de confianza y cuidado de los otros, o, mínimamente, la pertenencia e interrelación, predecesores de la organización social. En un estudio realizado previamente por la autora se exploró el significado de la ciudad y el barrio en habitantes de la Ciudad de México. Se identificó que el significado de ambos constructos estaba cargado de conceptos positivos, negativos y descriptivos en proporción equitativa, esto implica que no hay una tendencia general a valorar de forma positiva o negativa estas categorías, sin embargo hay especificidades dependiendo del cuadrante, el sexo o el grupo etario. Al respecto del significado de la ciudad se identificó una tendencia a enfatizar cualidades referentes a la dimensión de su territorio, la (in)seguridad, la limpieza, el aspecto físico, la sobrepoblación, el tráfico, la diversidad, las emociones que genera, la agradabilidad, el multiculturalismo y la corrupción que en ella se vive. Hombres y mujeres tuvieron un consenso mediano de significación de la ciudad, conceptos relativos al carácter histórico, turístico y estresante de la ciudad fueron expresados con mayor frecuencia en mujeres que en hombres, mientras que el caso contrario ocurrió con el carácter de segura, interesante y complicada. Al respecto del barrio, se identificó una tendencia a enfatizar los mismos aspectos que en el caso de la ciudad incluyendo con una frecuencia alta conceptos como tradicional, transitado, oscuro, céntrico, aburrido y descuidado. El consenso entre hombres y mujeres también fue mediano, conceptos relativos a la dimensión familiar y tradicional fueron enfatizados por las mujeres mientras que en el caso de los hombres sucedió lo mismo con conceptos relativos al carácter popular, céntrico, transitado y descuidado del barrio. Aunque este estudio no fue realizado desde una aproximación discursiva (psicología social discursiva), podríamos retomarla

someramente en la interpretación, partiendo de ahí, se puede decir que el discurso de los habitantes de la Ciudad de México al definir la ciudad y el barrio está construido por una variabilidad tal que expresa el carácter dilemático del sentido común y de la habitabilidad en ella.

1.2. La gentrificación desde una perspectiva psicosocial

Para la psicología, la gentrificación, que implica la renovación de barrios con alto capital cultural y espacial, acompañada del encarecimiento del costo de vida y el eventual desplazamiento físico o psico-socio-cultural es un objeto de estudio emergente y de relevancia. El constructo gentrificación captura e integra una realidad global que implica la expresión espacial y comunitaria de los procesos de desregulación de los mercados. La Asociación Americana de Psicología (APA) lo define como “El mejoramiento físico de vecindarios o viviendas acompañado de un influjo de residentes más ricos. Se teoriza que un efecto adverso importante de la gentrificación es el desplazamiento de los habitantes originarios o que llevaban un largo tiempo ahí porque ya no pueden costear vivir en el área gentrificada” (2007, 407). Al respecto del desplazamiento Janoschka y Sequera (2014) sostienen que: “Una de las consecuencias claves de las transformaciones sociales y políticas que afectaron a las ciudades de América Latina en las últimas dos décadas ha consistido en la proliferación de políticas públicas que tienen el objetivo (explícito o implícito) de desplazar a las clases populares de las áreas centrales...” (82), ahora mismo en la Ciudad de México se analizan e interpelan desde la academia y los movimientos vecinales esas políticas públicas que favorecen los procesos de gentrificación. El desplazamiento puede ser físico o implicar una serie de cambios en el barrio que constituyen un desplazamiento psico-socio-cultural. Estos cambios en el barrio se pueden incluir en tres dimensiones básicas: física, social y cultural; son percibidos y valorados por los habitantes y pueden asociarse a otros factores psicológicos. Recientemente han surgido estudios que vinculan a la gentrificación con procesos de índole psicosocial o psico-ambiental como la percepción de inseguridad, el sentido de comunidad, el bienestar subjetivo y la calidad de vida de los habitantes. La gentrificación, implica, por tanto, un conjunto de cambios sociales, culturales y ambientales del barrio que tienen un efecto en el bienestar de la gente. Desde una perspectiva de análisis histórico y crítico la gentrificación está asociada a una mayor desigualdad social, a la segregación socio-espacial, a la atomización social y a estilos de vida poco sustentables en términos sociales, económicos y ambientales, basta mirar alguno de los abundantes análisis de desigualdad social y económica en el mundo para encontrar evidente que los procesos de acumulación de capital presentes en los barrios gentrificados atienden al crecimiento económico de los sectores más ricos con el coste del empobrecimiento de los sectores más pobres, resulta relevante contrastar esta realidad macro con las percepciones micro (o intrasubjetivas). Por otra parte existe un sistema mediador entre lo macro y lo micro que incluye a los grupos y comunidades. Algunos análisis sobre la gentrificación apuntan a la ruptura de redes de apoyo social y de organización social (Raymond-Richmond, 2007 en Papachristos et al., 2011), en tales procesos la pertenencia, interrelación y la cultura común juegan un papel importante, pues, para cualquier proceso de organización vecinal mínimamente debe haber identificación con el grupo y comunicación. La gentrificación también está asociada a procesos de categorización social, al tener un perfil diferente los nuevos habitantes que atraen al barrio los procesos de gentrificación o son atraídos por tal fenómeno, se generan procesos de categorización social y diferenciación que contribuyen al prejuicio y a la aparición de conflictos intergrupales (Tajfel, 1978). Algunos de los grupos que responden a los procesos de categorización social implicados en las dinámicas de gentrificación son: 1) los nuevos habitantes de los barrios, con perfiles socioeconómicos y estilos de vida que atienden a las lógicas de la gentrificación, 2) los viejos habitantes de los

barrios, que enfrentan los cambios e implementan voluntaria o involuntariamente estrategias de aculturación 3) los gentrificadores marginales (Rose, 2010), que juegan un papel importante de transición y representan valores culturales mercantilizables, 4) los políticos, responsables de la administración y (des)regulación del mercado inmobiliario y otros mercados, así como de diseñar y ejecutar las políticas públicas como instrumentos de desarrollo-deterioro social, 5) los empresarios de los grandes corporativos, que se han instaurado en la ciudad global que representa la Ciudad de México 6) los activistas, que pueden incluir a miembros de organizaciones ciudadano-politizadas que apelan al derecho a la ciudad, al hábitat, a la ciudad libre de acoso y que pueden o no estar asociados a una lucha por el poder político, y, finalmente, 7) los vecinos indiferentes, que tienen una nula participación ciudadana y que contribuyen con el ausentismo. Los cambios percibidos que se asocian con la gentrificación conllevan a procesos de categorización social que generan por una parte acentuación de la semejanza con el endogrupo y por otra, diferenciación con los otros grupos, esto puede traducirse en una ambivalencia pues se pueden fortalecer los vínculos intragrupalos mientras se presenta el conflicto con los exogrupalos. La gentrificación, entonces, como política neoliberal, es un proceso que visibiliza desigualdades de clase, origen étnico o racial y género (Rose 2010, Arcila 2010 y Charleswell 2015), mientras que como proceso grupal presenta matices diversos que habrá que explorar. Estos procesos de identidad social son un elemento fundamental del sentido de comunidad.

1.3 sentido de comunidad en el barrio

El concepto de comunidad ha propiciado debates y cuestionamientos sobre su definición, estructura y relevancia en las formas de relaciones humanas contemporáneas, aunque el desarrollo teórico más acelerado se efectuó entre filósofos y pensadores de los siglos XIX y XX, cuando los efectos de la Revolución industrial en las relaciones humanas eran evidentes, Tönnies (1979 en Hiernaux 2001) postuló las diferencias entre las comunidades (con un vínculo sanguíneo, identificación a nivel afectivo y de pensamiento) y las asociaciones (de carácter más instrumental que empático o afectivo), tal diferenciación sigue permeando los discursos de académicos en la actualidad. La sociología hizo importantes aportaciones a la teorización de las comunidades, puso en cuestión la imprescindibilidad de sus dimensiones territorial y temporal, haciendo énfasis en la pérdida del sentido de comunidad en las urbes. Por otra parte, un desarrollo paralelo con énfasis en la dimensión psicológica ha sido impulsado en el campo de la psicología social y comunitaria. Sarason propuso el concepto de *sentido psicológico de comunidad*, que conceptualizó como “el sentimiento de que uno pertenece a, y es parte significativa de, una colectividad mayor” (Sarason, 1974 en Esteban-Guitart, 2012, p. 41). Para Krause (2001) el sentido de comunidad representa la principal expresión subjetiva de la comunidad. Mc Millan y Chavis (1986 en Chavis, Lee y Acosta, 2008), han hecho importantes aportaciones al estudio, definición y medición del sentido de comunidad, proponen como sus componentes la membresía, la influencia, la satisfacción de las necesidades y la conexión emocional compartida. Esteban-Guitart (2012) ha analizado las distintas propuestas conceptuales y metodológicas y concluye que los distintos estudios del constructo se enfocan en tres dimensiones del mismo: su carácter territorial (comunidad local o vecindario), relacional (comunidad social) y simbólico (identidad social, comunidad cultural), pero que, al considerar los análisis factoriales se podrían considerar únicamente dos componentes básicos: “uno relacional, que parece ser más potente, y otro territorial, más débil” (p.534). En este estudio se parte del planteamiento del sentido de comunidad conformado por: a) la *pertenencia*, aspecto subjetivo que implica que exista la sensación de compartir valores, ideas, propósitos o problemas con los vecinos, es la identificación con el otro, la identidad grupal; b) la *interrelación*, que implica la comunicación, sin incluir necesariamente una valoración positiva de la misma, así como la interdependencia y la

influencia mutua; y, finalmente, c) la *cultura común*, que consiste en la existencia de significados compartidos, y en alguna medida una interpretación de la vida cotidiana, así como ciertas conductas, ritos u objetos de significado cultural (Krause, 2001). El que exista un fuerte sentido de comunidad no representa necesariamente equidad y bienestar objetivo y subjetivo, sin embargo tiene el potencial de facilitarlos.

1.4. Evaluación afectivo-cognoscitiva de la vida

La evaluación afectivo-cognoscitiva de la vida o satisfacción con la vida es un constructo estrechamente relacionado con el bienestar subjetivo y la felicidad, y tiene que ver con la valoración subjetiva que el individuo hace de su propia vida. Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) explican que la satisfacción con la vida implica un juicio cognoscitivo, en el que se comparan las circunstancias propias con lo que se considera un estándar apropiado, por lo tanto esta valoración no se puede calcular a partir de factores externos, y, a pesar de que existen estados deseables para la mayoría de las personas, no todas le asignan el mismo valor a cada uno de ellos. La satisfacción con la vida más el balance de afectos constituyen el bienestar subjetivo que se conceptualiza como “la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo” (Anguas, 1994, p. 65). Shin y Johnson (1978, p.478 en Diener et al., 1985, p.71) la definen como “la evaluación global de la calidad de vida de una persona de acuerdo a su propio criterio”, entonces representa la dimensión subjetiva de la calidad de vida. Veenhoven postuló la idea de cuatro calidades de vida, a una de las cuales la llamó “habitabilidad del entorno” o “habitabilidad social”, explica que ésta depende de muchas cosas, pero que algunos de sus componentes comparables de manera transnacional son la riqueza material, la seguridad, la libertad, la igualdad, el clima cultural, el clima social, la presión poblacional y la modernidad. Los estudios de la calidad de vida y el bienestar subjetivo apuntan a visibilizar el efecto que tiene el mejoramiento de las condiciones materiales de vida en el bienestar psicológico. Arita (2006) explica que las condiciones objetivas de vida (oportunidades que el medio ofrece para el desarrollo de los sujetos) tienen una relación positiva con el bienestar subjetivo (satisfacción y felicidad sentidas), si la gentrificación implica el mejoramiento físico del barrio y la aparición de nuevos comercios y servicios, se plantea aquí que existe una percepción del mejoramiento de las condiciones objetivas y por lo tanto la gentrificación puede estar asociada a una valoración mayor del bienestar subjetivo en habitantes de barrios en proceso de gentrificación, sean o no los activadores del proceso. Esto es problemático, pues en un análisis micro los cambios asociados a la gentrificación pueden ser percibidos como positivos o benéficos hasta por aquellos que puedan ser afectados negativamente a medida que avanza el proceso.

En este documento la perspectiva está situada en el proceso fundamental de la dimensión social del hábitat: el sentido de comunidad. Se hipotetiza entonces que la percepción de cambios físicos, sociales y culturales en el barrio, asociados a la gentrificación, tienen un efecto en el sentido de comunidad y este a su vez en el bienestar de las personas, pues a pesar de la diversificación en las formas de relacionarse y en los tipos de comunidades, el barrio sigue siendo un espacio prioritario en las interacciones sociales (para bien o para mal). Se presentan los resultados de un estudio, cuyo propósito fue analizar de forma diferenciada (sexo y ubicación geográfica) el efecto de la percepción de gentrificación en el sentido de comunidad y el bienestar subjetivo de habitantes de la centralidad de la Ciudad de México. Se analizó la centralidad de la ciudad (área comprendida al interior de circuito interior) por la relevancia de tal territorio en la teorización sobre la gentrificación, se propone analizar por separado el oriente de esa centralidad del poniente, si bien comparten capitales cultural y espacial propicios para activar procesos de gentrificación, las delegaciones del poniente presentan niveles medios y altos del Índice de desarrollo social (determinado a partir de los

indicadores calidad del espacio de la vivienda, acceso a salud y seguridad social, rezago educativo, bienes durables, adecuación sanitaria y adecuación energética), mientras que las del oriente presentan niveles medios y bajos (Sistema de Información del Desarrollo Social 2010).

2. MÉTODO

2.1. Participantes

Se realizó una encuesta en la que participaron 290 habitantes de la centralidad de la Ciudad de México a partir de la cual se analizaron dos modelos de regresión lineal múltiple, uno por grupos de ubicación geográfica (oriente/poniente) y sexo. La técnica de muestreo fue multietápica con una fase estratificada, una fase aleatoria y una fase intencional.

2.2. Instrumentos

Se desarrollaron escalas específicas para el estudio, a partir de la revisión teórica y estudios exploratorios previos. 1) Escala de percepción de cambios asociados a la gentrificación (Ante-Lezama y Reyes-Lagunes, 2014), consta de tres factores: Cambios sociales, Cambios culturales y Cambios físicos, consistencia interna de $\alpha = .80$, y varianza explicada de = 57.46%. 2) Escala de Sentido de Comunidad en el barrio (Ante-Lezama y Reyes-Lagunes, 2014), unifactorial, evalúa la pertenencia, interrelación y cultura común, consistencia interna de $\alpha = .84$, y varianza explicada de = 55.77%. 3) Adaptación de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (EMMBSAR) de Anguas-Plata y Reyes-Lagunes (2000), evalúa la evaluación afectivo-cognoscitiva con la vida en la dimensión personal, social y familiar, consistencia interna de $\alpha = .85$, y varianza explicada de = 59.53%.

2.3. Procedimiento

Después de aleatorizar las Áreas Geoestadísticas Básicas (Ageb's) de la Ciudad de México, se acudió a algún punto céntrico de cada una de ellas (plazas, parques, espacios comunes) y se invitó a los habitantes a participar de forma voluntaria y anónima en el estudio. Esto ocurrió en el último trimestre del año 2015. Los datos obtenidos se capturaron en una base de datos para analizarse posteriormente con el software SPSS 21.

3. RESULTADOS

3.1 Media y desviación estándar de las variables

Las medias y desviaciones estándar de las variables reportadas por ubicación geográfica y sexo se presentan en la Tabla 1. En general se puede observar que los puntajes más altos de cambios asociados a la gentrificación, sentido de comunidad y satisfacción con la vida (escalas y subescalas) se ubican en el poniente de la ciudad mientras que los puntajes más bajos se presentan en el oriente, específicamente en el grupo de mujeres del oriente.

Tabla 1: Medias y Desviaciones estándar de las variables por sexo y ubicación geográfica

Variable		Mujeres		Hombres		Geografía		Total
		Pte (88)	Ote (43)	Pte (88)	Ote (34)	Pte (177)	Ote (77)	
Sentido de Comunidad (SC)	M	2.66	2.47	2.74	2.57	2.70	2.51	2.61
	DE	.60	.59	.72	.78	.66	.68	.66
Gentrificación (G)	M	2.90	2.43	2.92	2.75	2.91	2.57	2.78
	DE	.64	.59	.60	.64	.64	.63	.63
Cambios sociales (CS)	M	3.04	2.62	3.04	2.96	3.03	2.77	2.90
	DE	.85	.90	.76	.99	.81	.95	.86
Cambios físicos (CF)	M	2.69	2.26	2.77	2.70	2.73	2.45	2.61
	DE	.81	.60	.79	.79	.81	.72	.76
Cambios culturales (CC)	M	2.96	2.41	2.98	2.63	2.97	2.50	2.81
	DE	.86	.69	.77	.64	.82	.67	.79
Satisfacción con la vida (SV)	M	3.44	3.22	3.37	3.45	3.41	3.32	3.37
	DE	.37	.37	.44	.43	.41	.41	.40
SV Personal (SVP)	M	3.49	3.27	3.47	3.40	3.48	3.33	3.41
	DE	.51	.56	.54	.54	.52	.55	.54
SV Social (SVS)	M	3.46	3.30	3.48	3.44	3.46	3.36	3.43
	DE	.46	.51	.52	.58	.49	.55	.50
SV Cariño recibido (SVC)	M	3.50	3.26	3.36	3.65	3.43	3.35	3.43
	DE	.48	.55	.52	.46	.54	.63	.53
SV Familiar (SVF)	M	3.23	3.07	3.19	3.37	3.20	3.30	3.23
	DE	.54	.60	.59	.64	.57	.58	.57

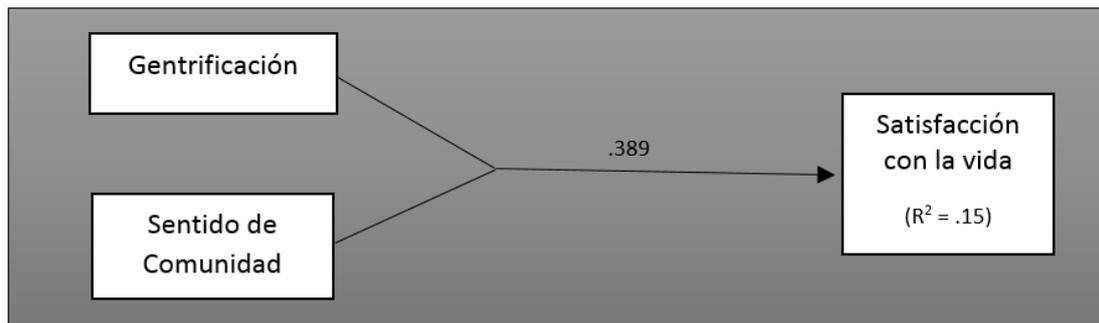
Fuente: Elaboración propia

3.2. Análisis de regresión lineal múltiple

Los resultados de los análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos muestran dos modelos significativos, uno para el oriente y otro para el poniente. En el caso del oriente, el modelo ($F(1/69) = 12.29$, $p = .001$) explica el 15 % de la varianza de la Satisfacción con la vida, el predictor es la interacción entre la gentrificación y el sentido de comunidad (ver Figura 1). En el caso del poniente, el modelo fue significativo ($F(1/42) = 23.61$, $p = .000$) aunque presentó otra configuración, explica el 36 % de la varianza del sentido de comunidad mediante el predictor cambios asociados a la gentrificación (ver Figura 2). Se omitieron los modelos obtenidos por sexo por no resultar significativos, esto se puede deber a una neutralización de efectos por incluir en cada grupo ambas ubicaciones geográficas.

Figura 1: Efecto de interacción del Sentido de Comunidad y la Gentrificación en la Evaluación afectivo-cognoscitiva de la vida, Oriente de la Ciudad de México

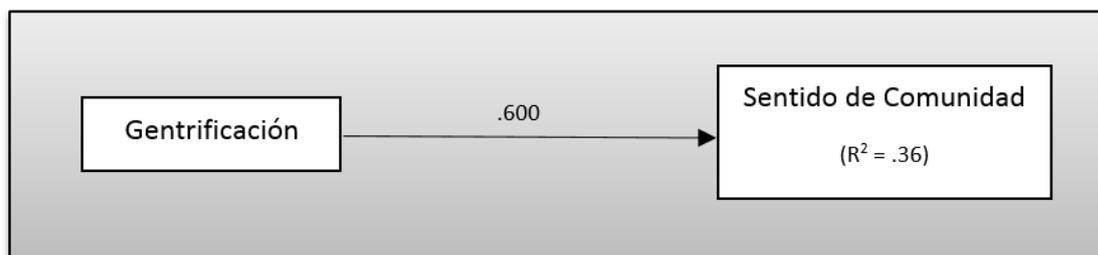
*p < .05



Fuente: Elaboración propia

Figura 2: Efecto de la percepción de Gentrificación en el Sentido de comunidad, Poniente de la Ciudad de México

*p < .05



Fuente: Elaboración propia

4. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los habitantes de la Ciudad de México reportan un alto nivel de satisfacción con la vida. Esto es consistente con informes nacionales e internacionales que buscan comparar criterios similares entre culturas. Es importante contextualizar ese dato en el marco de las características culturales, que, en el caso de México, podrían incluir una tendencia a la deshabilitación social o a mecanismos de enfrentamiento que implementen la revaloración positiva de las circunstancias. Los habitantes del poniente representan el grupo con niveles más altos de percepción de cambios asociados a la gentrificación, sentido de comunidad y satisfacción con la vida, lo cual es consistente con el Índice de desarrollo social, el nivel de prosperidad y la calidad de infraestructura, servicios y capital espacial y cultural. Los niveles más bajos de dichas categorías los presentan los habitantes del oriente, un énfasis especial requiere el grupo de las mujeres del oriente, desde una perspectiva de género este grupo representaría mayor vulnerabilidad a la marginación y violencia. La pobreza y la violencia han sido por demás estudiadas como aspectos presentes en la población de mujeres. La desigualdad laboral puede dar una pista de las dimensiones de la vulnerabilidad de las mujeres como grupo, reportes nacionales (INEGI, 2015) e internacionales, dan cuenta de que en México y en el mundo las mujeres presentan una tendencia a alcanzar mayor escolaridad, trabajan más (incluyendo el trabajo no remunerado) y ganan entre el 10 y el 30 % menos que los hombres en empleos iguales. La política pública y la intervención comunitaria deben enfocarse en este grupo de manera que, además de eliminar las diferencias materiales, se

fortalezca el sentido de comunidad, lo cual contribuiría a una mayor satisfacción con la vida y a un mayor bienestar psicosocial.

En el modelo analizado con habitantes del poniente (de los cuales el 47% reportó tener menos de 10 años viviendo en la colonia y el 53% 10 años o más), la percepción de cambios asociados a la gentrificación no tiene un efecto en el bienestar subjetivo de los habitantes, pero sí en el sentido de comunidad y explica el 36 % del mismo; en los estudios de psicología social y ambiental, dicho porcentaje de varianza explicada es relevante, implica que cerca del 40 % del sentido de comunidad vecinal de las personas en esa zona depende de la percepción de cambios asociados a la gentrificación, por lo tanto los cambios asociados a la gentrificación están contribuyendo a la generación de sentido de comunidad, la muestra estuvo equilibrada en cuanto a sexo, edad y tiempo en el barrio (menos de diez años y 10 años o más). Esto se puede deber a que los habitantes del poniente constituyan grupos de habitantes con perfil de gentrificadores, gentrificadores marginales (Rose en Clerval 2013), sobrevivientes a la gentrificación o comunidades en resistencia. La asociación entre gentrificación y sentido de comunidad en tal territorio podría estar atendiendo a un estilo de vida aspirado (en el caso de los gentrificadores) o a mecanismos psicológicos y sociales de enfrentamiento frente a situaciones adversas.

Se concluyó con un modelo distinto para el oriente de la ciudad, en donde el efecto de interacción entre la gentrificación y el sentido de comunidad explican el 15 % del bienestar subjetivo, esto puede ser interpretado de la siguiente manera: dicho territorio presenta un deterioro físico y económico tal que los cambios que impliquen percepción de mejoramiento son valorados como algo positivo, la interacción con el sentido de comunidad puede implicar una percepción no amenazante de esos cambios sino de desarrollo social y económico. Un problema importante en el estudio de la gentrificación es el hecho de que mientras que el análisis social, económico y político, a nivel macro, nos lleva a concluir que los procesos de gentrificación son procesos de expulsión y generación de desigualdad social, los datos empíricos obtenidos en las comunidades (sin incluir a grupos activos políticamente) dejan ver que las manifestaciones de la gentrificación pueden ser percibidas como algo positivo, sinónimo de progreso y desarrollo económico de la comunidad, mientras no resulten amenazantes de forma directa. Los efectos de la gentrificación en el barrio pueden tomar forma (desde la percepción de los habitantes) de prosperidad económica, aspecto bien ponderado y anhelado socialmente. En México, las condiciones de desigualdad socioeconómica son graves, abundan los conflictos económicos, sociales y políticos derivados de la injusta distribución del ingreso y la riqueza. En el 2014, el 30 % de los hogares con mayores ingresos concentraron el 62.5 % de los ingresos corrientes totales, mientras que el restante 70 % de los hogares obtuvieron el 37.5 % del ingreso (Márquez, 2015, INEGI, 2014, 2015). Estos datos resultan disonantes con los niveles de bienestar reportados en este estudio. Específicamente en el oriente de la centralidad de la Ciudad de México los cambios asociados a la gentrificación en el barrio pueden estar siendo interpretados como la mejora ilusoria de las condiciones de vida de los habitantes de zonas deterioradas, con mayor desigualdad y precariedad, lo cual implica un posible riesgo: el oriente de la centralidad en la Ciudad de México representa un contexto idóneo para expandir los procesos de gentrificación sin resistencia. En este estudio se puede identificar que existen dos realidades complementarias e interactuando: el macrosistema como generador de desigualdad y expulsiones, propiciando un efecto en los barrios de la centralidad y contribuyendo de forma diferenciada al bien(mal)estar del individuo, y el microsistema que incluye a los habitantes del barrio vivenciando cambios en sus comunidades y espacios vitales y asociándolos con la prosperidad económica y la satisfacción con la vida. Finalmente, resta decir que es importante activar procesos de intervención comunitaria (sistemas mediadores entre lo macro y lo micro) que contribuyan a generar estrategias de educación no formal y de análisis comunitario de las

realidades urbanas, por otra parte, la investigación acción participativa y los estudios mixtos resultan primordiales, como estrategias de investigación para el cambio colectivo y la disminución de la desigualdad social.

BILIOGRAFÍA

- American Psychological Association. (2007). *APA Dictionary of Psychology*. USA: APA.
- Anguas, P. A. (2000). *El bienestar subjetivo en la cultura mexicana*. Ciudad de México: UNAM (Tesis no publicada).
- Arcila, A. (2010, Mayo 5). *BXNATIVE 'S BLOG*. Retrieved Enero 15, 2015, from <https://bxnative.wordpress.com/2010/05/16/women-and-gentrificationmaking-some-connections/>
- Arroyo, M. (2005). *Frente al delito: percepción de la inseguridad*. Ciudad de México: UNAM (Tesis no publicada).
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological Models of Human Development. In Elsevier, *International Encyclopedia of Education (Vol 3)* (pp. 37-43). Oxford: Elsevier.
- Carrión, F. (2007). Percepción Inseguridad Ciudadana. *Ciudad Segura*, 1.
- Charleswell, C. (2015, Agosto 29). *The Hampton Institute*. Retrieved Enero 15, 2016, from <http://www.hamptoninstitution.org/gentrification-and-feminism.html#.Vx6mj1bhDIU>
- Clerval, A. (2015). *Paris Sans lePeuple. La Gentrification de la Capitale*. Paris: La Découverte.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 71-75. Recuperado de: http://internal.psychology.illinois.edu/~ediener/Documents/Diener-Emmons-Larsen-Griffin_1985.pdf (12 abr 2013).
- Esteban-Guitart, M., & Sánchez-Vidal, A. (2012). Sentido de comunidad en jóvenes indígenas y mestizos de San cristóbal de las Casas (Chiapas, México). Un estudio empírico. *Anales de Psicología*, 532-540. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/167/16723135024.pdf> (25 abr 2013).
- Hiernaux, N. (2001). De las comunidades espaciales a las identidades virtuales. In T. E. Patiño, & P. J. Castillo, *Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida* (pp. 29-46). Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Retrieved diciembre 20, 2013, from <http://www.censo2010.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2012). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. Retrieved diciembre 22, 2013, from <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2012/default.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2015). *Boletín de prensa número 274/15 "el INEGI da a conocer los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014"*. Retrieved abril 22, 2016, from http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_07_3.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2015, cuarto trimestre). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores de Género*. Retrieved abril 25, 2016, from <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabtema.aspx?s=est&c=33700>
- Janoschka, M. &. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. In J. (. Michelini, *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (pp. 82-104). Madrid: Catarata.
- Krause, J. M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta-. *Revista de psicología Universidad de Chile*, 49-60. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26410205.pdf> (10 dic 2013).

- Márquez, A. D. (2015, Agosto 24). Reporte económico. La inequidad distributiva en México. *La Jornada*, p. 31. Recuperado en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/24/opinion/030o1eco> (20 abr 2016).
- Mc Millan, D. &. (1986). Sense of Community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, *Vo. XIV*, 6-23. Recuperado de: <http://iranarze.ir/wp-content/uploads/2015/01/Sense-of-Community.pdf> (10 mar 2014).
- Reyes-Lagunes, I. (1993). Las Redes Semánticas Naturales, su Conceptualización y su Utilización en la Construcción de Instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, *Vol IX*, No. 1, 83-99.
- Rose, D. (2010). Refractions and recombinations of the economic and the social: a personalized reflection on challenges by-and to-feminist urban geographies. *The Canadian Geographer*, 391-409. doi/10.1111/j.1541-0064.2010.00316.x/epdf.
- Saldivar, G., Ramos, L., & Saltijeral, T. (1998). Diferencias entre el nivel socioeconómico, la edad y la ocupación en la inseguridad percibida, conductas de evitación, deterioro percibido e indicadores del estilo de vida de las mujeres de zonas urbanas. *Salud Mental*, *Vol 21*, No. 2, 46-53.
- Saldivar, G., Ramos, L., & Saltijeral, T. (2004). Validación de las Escalas de Aceptación de la Violencia y de los Mitos de Violación en Estudiantes Universitarios. *Salud Mental*, *Vol. 27*, No. 6, 40-49.
- Sassen, S. (2014). ¿Hablan las ciudades? In G. (. Hernández, *Habla ciudad*. México: Arquine.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y Complejidad en la Economía Global*. Buenos Aires: KATZ.
- Sistema de Información del Desarrollo Social. (2010). *Índice de Desarrollo Social de las Unidades Territoriales del Distrito Federal. Delegación, Colonia y Manzana*. Retrieved abril 22, 2014, from <http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=551>
- Veenhoven, R. (2007). Quality-of-life in Nations. As measured by how long and happy people live. In J. &. Stam, *Quality of life & Happiness of people in Japan and The Netherlands* (pp. 16-31). Amsterdam: KIT Publishers.